EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CÉFIRO ENAMORADO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

LUIS PACHECO.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1879.

8

CÉFIRO ENAMORADO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

LUIS PACHECO.

Representado por primera vez en el Teatro de LA COMEDIA
el 24 de Mayo de 1879.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1879.

PERSONAJES.	ACTORES
VERÓNICA	SRA. VALVERDE.
ROSA	SRTA. MENDOZA.
ÚRSULA	SRTA. BALLESTEROS.
CEFERINO	SRES. ZAMACOIS.
DIONISIO	ROMEA.
MARCELO	JOVER.
UN INSPECTOR.	RUBIO.
DOS MUNICIPALES.	

ACTO UNICO.

Sala-comedor decentemente amueblada. Puerta al foro y laterales, primeros términos. Segundo derecha, balcon, y segundo izquierda, chimenea.

ESCENA PRIMERA.

ROSA y CEFERINO, sentados á la mesa, concluyendo de desayunarse; VERÓNICA sirviendo.

VERON. Ya está llena. (Concluyendo de echar café á Ceferino.)
ROSA. Hay apetito?
CEF. Apetito? (Con la boca llena.) No, Rosa, no.
VERON. Pues nadie lo diría.
CEF. Pues se equivocaría... nadie.
VERON. Es verdad que usted tiene un comer engañoso: parece que come usted mucho... (y es verdad.)
CEF. Sí, Verónica, sí!
VERON. Lo que apuesto es, á que sé el motivo de la desgana del amo.
ROSA. No tendrá ganas por...
CEF. Por...
VERON. Por el sentimiento de separarse de usted. (Á Rosa.)
CEF. (Ni se me había ocurrido.)

ROSA. Qué locura! En lo que ménos piensa Ceferino es en que yo me vaya ó me deje de ir.

CEF. Estás en un error y Verónica dice muy bien. Tu marcha... tu repentino viaje es el que me tiene sin apetito. Échame un poco más de leche.

VERON. Mas leche? Voy. (Le sirve.)

CEF. Y un poco más de azúcar. Sería en mí un crímen inperdonable no experimentar un verdadero sentimiento, una inapetencia sin límites, momentos ántes de separarme, aunque por pocos dias, de mi querida Rosa... de mi idolatrada mujer, que si no fuera tan celosa...

ROSA. La cancion de siempre. Soy celosa, porque te quiero mucho.

CEF. Mucho?

ROSA. Lo dudas?

CEF. Qué he de dudarlo?... Pues esa es precisamente la causa de mi disgusto.

ROSA. Te disgusta que te quiera?

CEF. No, mujer. Lo que me disgusta es que, queriéndome tanto, te alejes de mi lado... Cómo quieres que tenga apetito?... Verónica? Mira á ver si hay algun terron de azúcar y dame más café para concluir este pan y esta manteca.

VERON. Azúcar y café.

CEF. Y si no fuera porque la enfermedad de tu tia Rosario te reclama en Pozuelo por dos ó tres dias... si no fuera por la enfermedad, repito... ¿Cómo te había yo de haber dado permiso para un viaje que me deja sumido en la mayor de las tristezas?... (Con languidez.) Verónica, dame un poco más de leche, porque has echado tanto café... que esto está como las hieles, y para amarguras basta con la del dolor que experimento.

VERON. Tome usted, y se acabó la leche, el café y el azúcar.

CEF. Entónces no quiero más.

ROSA. (Levántandose.) Verónica? Dame el velo.

CEF. Cómo es eso? (Levántandose.) Ya te vas? Si áun es temprano... áun falta más de una hora.

ROSA. La estacion del Norte está muy lejos.

CEF. Pero tomando un coche...

ROSA. Nada, nada; no quiero llegar tarde.

CEF. Bueno, mujer... Ah! mira, te recomiendo mucho á la tia; es vieja y tiene mucho dinero. Cúidala bien, aunque se muera.

ROSA. Corriente: y yo lo que recomiendo es...

CEF. Entiendo.

ROSA. Que no porque yo me vaya ha de faltar aquí quien te vigile y me diga lo que has hecho durante mi ausencia.

CEF. Nada temas, amor mio, nada temas.

ROSA. Verónica?... que cuides bien al señorito.

VERON. Sí señora.

ROSA. Y que no me abandones la casa.

VERON. No señora.

ROSA. Y que mientras el amo esté en la tienda de papá no te menees de aquí.

VERON. Está bien.

ROSA. Y que no se te olvide sacar al aire la ropa de invierno, no se apolille.

VERON. Descuide usted, señora, descuide usted, que todo se andará. (Señalando al carrik que hay sobre una silla.) Mire usted, ya he empezado á limpiarle.

ROSA. Adios, Ceferino.

CEF. Voy á acompañarte.

ROSA. No, no, que volverás tarde y tienes que ir á la tienda.

CEF. Pero...

ROSA. Ademas, que en la estacion la despedida me haría mucho daño.

CEF. Y á mí.

VERON. Y á mí.

ROSA. Adios, adios, Ceferino.

CEF. Adios, vida mia. (Vánse Verónica y Rosa.)

ESCENA II.

CEFERINO.

Alma mia! Querubin de la casa! Si no fuera por el dinero que de ella esperamos heredar! (*Se asoma al balcon.*) Adios... Adios! Sí... sí... no tengas cuidado. Seré un tórtolo. (*Saludando con el pañuelo.*) Buen viaje! (*Se retira del balcon.*)

ESCENA III.

VERÓNICA y CEFERINO.

CEF. Uf! Se fué! Me quedé sin ella. Ya estoy sólo, enteramente sólo. (*Haciendo piruetas.*)

VERON. Pero baila usted?

CEF. De desesperacion!

VERÓN. Esa no cuela, señor Ceferino. Usted baila...

CEF. Por qué?... (*Incomodado.*)

VERON. Porque baila.

CEF. Pues está usted en error! en un error... crasísimo!... Yo bailo... porque me da la gana.

VERON. Me lo figuré.

CEF. Porque la privacion es causa del apetito, y hace tres meses que me tienen prohibido bailar... á mí!... Á mí, que me he pasado la vida bailando... que nací en el escenario del teatro de Córdoba entre un *pas de buré* y un flin-flan, ejecutados por mi madre que era bailarina del rango francés. Á mí! que empecé á bailar ántes de empezar á andar... que dí mi primer paso en la difícil carrera mímica pedestre á la edad de cinco años bailando solos en los bailes que mi padre componía... muy malos por cierto... Á mí!... que hasta que me casé con Rosita he estado siendo en todos los coliseos de España el primer bailarin francés de Andalucía!... Á mí, que...

VERON. No se acalore usted, señor.

CEF. No me he de acalorar, Verónica, al discurrir que he cometido la vileza de abandonar el arte para dedicarme al comercio? Y decir que todo esto lo ha conseguido la hermosura de la que hoy es mi mujer, y los cuartos del que quiera Dios que mañana no sea mi suegro. (Llorando.) Déjame llorar, Verónica, déjame llorar sobre mi pasada gloria!

VERON. Pero ya ¿qué remedio tiene?

CEF. Es verdad: á lo hecho pecho, y dame el sombrero que me voy al potro... es decir, á la tienda del puerco-espin del padre de mi mujer, que me estará echando de ménos. (Suena la campanilla.)

VERON. Han llamado? Voy á ver quien es. (Váse foro.)

ESCENA IV.

CEFERINO sólo.

¿Quién ha de ser? Él! él... que viene á buscarme viendo que tardo. (Coge el sombrero y se lo pone con ira.) Sermon tendremos! Esto no es vivir!

ESCENA V.

VERÓNICA, CEFERINO y DIONISIO.

DION. Dónde está! Dónde está! (Con un gran lio de ropa debajo del brazo.)

CEF. Qué veo? Dionisio!

DION. Ceferino! (Se abrazan.)

CEF. Qué buen viento te trae por esta casa?

DION. Un viento de tormenta y silbidos... que me tienen hecho una lástima.

CEF. Hombre, qué sucede?

DION. Suceden cosas muy graves!

CEF. De veras?

DION. Calcula si lo serán cuando vuelvo á pisar estos lugares,

de los cuales he sido arrojado impunemente por tu mujer, sin más delito que el de ser amigo tuyo y pertenecer al teatro.

CEF. Es verdad; pero ya sabes que yo...

DION. Dejemos eso á un lado y pasemos al negocio que me trae aquí.—No perdamos un tiempo precioso. La portera de esta casa me ha dicho hace un instante que tu esposa se ha ido de Madrid.

CEF. Es cierto. Á Pozuelo á cuidar de una tia que tenemos enferma.

DION. Á Pozuelo?

CEF. En donde permanecerá tres ó cuatro dias.

DION. Tres ó cuatro? Oh! afortunado empresario! Ll egaste por fin á puerto de salvacion!

CEF. Qué hablas de empresario?

VERON. Empresario?

DION. Oh, empresario feliz! Dame un abrazo! (Le abraza.)

CEF. Pero hombre, si yo no soy empresario.

DION. Ya lo sé. Si el empresario soy yo.

CEF. Tú?

VERON. (Un empresario!)

DION. Sí: yo; que hallándome sin una peseta y sin tener quien me contratara, he tomado el teatro de la Alhambra y formado para él unos cuadros en cuadro, de verso, zarzuela y baile.

CEF. Aprieta!

DION. Chico, las bromas pesadas ó no darlas.

VERON. (Pues es un hombre como los demas.)

CEF. Me alegro.

DION. Oye.—Ayer viernes, despues de mucho bombo en *La Correspondencia*, con anuncios en la primera plana, diciendo: «Teatro de la Alhambra... Compañía de primer órden... etc., etc...» hice la funcion inaugural. Poca gente acudió al despacho... pero agradecida. Se hizo una pieza de Breton y no gustaron los actores.

VERON. Tan feos eran?

ION. Al público le parecieron así. Se cantó la zarzuela y la

mascaron.

VERON. Que la mascaron? (Vamos, serán funciones de media tostada.)

CEF. Qué desgracia!

DION. Y vino el baile! Un gran baile pantomímico en dos actos, que se llama: *Céfiro enamorado.*

CEF. Le conozco. Cuántos aplausos me han dado en él. Precioso baile!

DION. Eso me aseguraba el director mientras el público decía lo contrario.

CEF. Cómo?

DION. Que lo majaron.

VERON. (Ay! qué términos usan en el teatro!)

DION. No se concluyó. Figúrate que Casimiro Fiorini... Flores.

CEF. Ah! Lo bailaba Flores?

DION. Hortigas lo podia haber bailado mejor. Pues figúrate, repito, que el baile iba á pedir de boca hasta que se empezó, salvo un murmullo que le regalaron á la orquesta en la sinfonía. Los espectadores estaban muy contentos.

CEF. Así parece.

DION. Recordarás que empieza Flora dormida sobre un banco de cesped, discutiendo con sus compañeras, si debe ó no amar á Céfiro, y que éstas, para dar muestras de aprobacion, se deciden á bailar un paso de chales y guirnaldas?

CEF. Precisamente.

DION. Pero que Céfiro llega á interrumpir, con un beso que que da á Flora, tan sublime resolucion... que desaparece avergonzado de lo que acaba de hacer y que empieza el bailable como si nada hubiera sucedido.

CEF. Es verdad.

VERON. Qué bonito estará eso del beso, y de qué buena gana sería yo Flora!

DION. Pues bien, el director discurrió, para dar al baile más espectáculo, que saliera Céfiro, besára á Flora y des-

apareciera por medio de un vuelo.

CEF. Me parece bien.

DION. Pues al público le pareció mal. Tanto que se presentó Flores... es verdad, que más que *Céfiro enamorado* parecía el *Huracan aburrido*, y al inclinarse á dar el beso, se le cayó una de las alas que llevaba de carton; por supuesto, no lo notó y empezó el vuelo. Si vieras el público qué contento se puso al verle volar con un ala sola! Empiezan las risas: avisan á Flores, y éste, despues de mil apuros, logra coger el ala y colocársela en la espalda, pero al revés, con la punta hácia arriba. Carcajadas en los espectadores y algunos silbidos... Entra la confusion, sueltan los maquinistas el contrapeso del vuelo y allá va Flores echando demonios al telar, en donde se hubiera estrellado seguramente si otra nueva desgracia no lo hubiera impedido.

CEF. Otra?

DION. Con el susto de la rapidez, Céfiro se agarra al vestido de una de las bailarinas y la deja en cueros... ésta, para no volar, porque no estaba en su papel, se coge á la cuerda del vuelo que se rompe, y el pobre Flores va á dar con su cuerpo, desde diez ó doce piés de altura, sobre un grupo de ninfas que al empujon caen al suelo hechas una pelota. Flora se levanta asustada llevándose enganchado en las lentejuelas el ruedo pintado de verde que le servía de blanco césped... y se colma la alegría del público! Qué escándalo! qué algazara! qué risas!... qué silbidos! Unos hacen el perro, otros el gato... los alabarderos aplauden desaforadamente; los que pagan gritan á rabiar... «Qué baile! qué baile!» Flores se levanta y dirigiéndose á ellos, exclama: No sean ustedes brutos. No le dejan concluir, sombreros, palos bastones, hasta tiros tiraron al escenario. Hubo desmayos, accidentes, roturas de brazos y piernas; y no hubo más porque los dejé á oscuras para que todos se quedáran iguales.

CEF. Qué me cuentas!

VERON. Jesús!... Jesús!...

CEF. Y Flores?

DION. Flores desapareció vestido y calzado de Céfiro, sin que nadie haya podido saber por dónde, ni la autoridad haya dado á estas horas con él para encerrarle en el Saladero por desacato al público.

CEF. Pobre Dionisio!

DION. Sí, pobre; el más pobre de todos los Dionisios, si tú no me ayudas.

CEF. Yo? cómo?...

DION. Bailando mañana por Flores la parte de Céfiro.

CEF. Yo!! Tú estás loco!

DION. Una noche!... una sola noche!

CEF. Si mi mujer supiera...

DION. Tu mujer no está en Madrid.

CEF. ¿Pero y el oso... el oso del Cáucaso de mi suegro?

DION. Se le escribe que estás malo y que no puedes ir á la tienda...

VERON. Y yo llevo la carta.

CEF. Imposible! Si llegáran á saber que he bailado...

DION. ¿Y cómo lo han de saber? En no poniendo tu nombre en los carteles... en diciendo que es un generoso amigo del empresario que, guiado por un rasgo de filantropía...

VERON. Dice bien el señor... de filan...

CEF. Ya! como rasgo filantrópico...

VERON. Justo! filan... (Eso no es para mí.) Conque anímese usted, señor, anímese usted.

CEF. Verónica, no me tientes!...

VERON. Y qué guapo estará usted con alas!

CEF. Verónica!

VERON. Cuánto le voy á usted á aplaudir!

CEF. Que no me tientes, Verónica!

DION. Te llenaremos el escenario de flores y coronas.

CEF. Dionisio, no me tientes!

DION. Espera un momento. (*Se sienta á escribir.*)

CEF. Qué haces?

DION. Escribir dos letras á tu suegro. Oye. (Leyendo miéntras escribe.) «Mi querido papá político, hoy me es absoluta»mente imposible ayudar á usted en sus trabajos. Un »golpe que acabo de recibir en un brazo me impide sa»lir de casa. Mañana ó pasado nos veremos. En tanto »queda á sus órdenes su cariñoso hijo.» Así está bien.

CEF. Así está mal.

DION. Firma!

CEF. Yo?

VERON. Firme usted, señor.

CEF. Eh?

DION. Vamos, firma y no seas pesado. (Dándole la pluma y llevándola á la mesa.)

CEF. Pero...

VERON. No sea usted pesado, señor. (Empujándole á la mesa.)

CEF. Ceferino Batimanes. (Firmando.)

DION. Bravo! Verónica? Allá va eso. (Le da la carta.)

VERON. En un salto estoy en casa del viejo.

ESCENA VI.

CEFERINO, DIONISIO.

CEF. Por Dios, Verónica, que nadie lo sepa!... (Paseándose con agitacion.) Uf! Esto es tener el diablo en el cuerpo! Yo volver á pisar el escenario de un teatro! Volver á vestir las mallas de seda!

DION. Hablando de mallas: aquí te traía el vestido, por si tienes algo que arreglar en él.

CEF. El traje?

DION. Completo. Contaba con que accedarías.

CEF. Hola! Conque contabas?

DION. Y ahora me voy por la bailarina. Es la Casamayor. Úrsula... ya sabes!

CEF. Ah! Ursulita!... Hombre, me alegro, porque fué siempre mi Flora predilecta.

DION. Voy por ella, la traigo y repasais aquí lo que creais necesario: esta tarde ensayais en el teatro y mañana...

mañana aplausos y coronas.

CEF. Sí, eh?

DION. Quién lo duda?

CEF. Voy á probarme el vestido. Ah! y dime: ¿no bailando yo más que mañana, pasado qué vas á hacer?

DION. La procesion del *niño perdido* con la entrada del domingo. De todos modos yo pensaba quebrar el lunes.

CEF. Ya!

DION. Vé á probarte esa ropa.

CEF. Serpiente, tú has venido á hacer comer á esta infeliz Eva, el fruto prohibido! (Váse primera izquierda.)

ESCENA VII.

DIONISIO.

Para el tanto que siguiera la temporada. Mañana con el escándalo de ayer, con el anuncio de un nuevo bailarin, y poniendo que es á beneficio de una *familia desgraciada*... no se cubrirán gastos... pero como no los pienso pagar... toda la entrada serán sobras.

ESCENA VIII.

VERÓNICA, DIONISIO.

VERON. Uf! Ya estoy de vuelta. Lo que he corrido!...

DION. Entregó usted la carta?

VERON. El viejo no estaba en la tienda, y se la he dado al chico, que es lo mismo. Y el amo, ¿se ha marchado?

DION. No: está en su cuarto. No tardará en salir. Yo me voy á dar las órdenes necesarias para la funcion de mañana. Le dice usted á Ceferino que ántes de una hora estoy de vuelta. Adios, Verónica, y gracias por lo que me ha ayudado usted en convencer á su amo.

VERON. Yo, señor...

DION. Adios... y cuente con la amistad y el reconocimiento de un empresario agradecido. (Váse.)

ESCENA IX.

VERÓNICA.

La amistad de un empresario! Pues es una friolera; porque este señor debe ser un hombre muy rico, y que á pesar de lo que dice el ama, ni tiene garras ni hace daño á nadie. En fin, démosle un limpion á esta ropa. (Coge el carrick y se va al balcon á sacudirlo.)

ESCENA X.

VERÓNICA y CEFERINO.

CEF. (Vestido de Céfiro.) Ea, ya estoy vestido! (Da dos ó tres saltos y se coloca en dos posturas.)

VERON. Qué veo! (Se tapa la cara con el carrik.) Se sale usted de su cuarto sin vestir?

CEF. No, Verónica, no... este es el traje de baile.

VERON. El traje? (Mirándole.) Calle!... pues es verdad... pero nadie lo diría. Va usted casi encueros, señor.

CEF. Soy un personaje de la Mitología, y los caballeros mitológicos andaban así.

VERON. Ay! quién viviera en aquel pais!

CEF. Por qué, Verónica?

VERON. Porque no hará nunca frio. (Ceferino se agarra á una butaca y hace batiman.) Qué es eso, señor!... Le ha dado á usted algun calambre?

CEF. No; es que estudio.

VERON. Estudia usted?

CEF. Los bailarines estudian con los piés.

VERON. Con eso no se cansarán mucho la cabeza. (Ceferino se coloca en un pié y se inclina con la otra pierna y el brazo contrario estirados hasta tocar al suelo.) ¿Se le ha caido á usted algo, señor? (Mirando al suelo.)

CEF. No; es que sigo estudiando. Llevaste la carta?

VERON. Sí señor.

CEF. Hay elasticidad. (Destacando.)

VERON. Dónde?

CEF. Y agilidad. (Da saltos.) Volaré sin riesgo.

VERON. Sí, sí, vuele usted, vuele usted un poco. (Llaman.) Han llamado? Será don Dionisio.

CEF. Que no estoy en casa para... (Váse Verónica.) Mucho quiero á mi mujer, pero el amor al arte me domina.

ESCENA XI.

VERÓNICA y CEFERINO.

VERON. Ay!... señor... señor... el suegro!

CEF. La gorda! Dí que no estoy en casa.

VERON. No es posible. (Se echa el carrik sobre los hombros) Tome usted, que ya está aquí.

ESCENA XII.

DICHOS y D. MARCELO.

MARC. En dónde está?... En dónde está el enfermo? (Carácter seco.)

VERON. Aquí, señor. (Muy afligida.) Pobrecito!

CEF. Aquí estoy papá, hecho una desgracia. (Muy encogido dentro del carrik.)

MARC. Pero, hombre, qué diablo! Ayer tan bueno...

CEF. Y hoy tan malo! (Suspirando.)

VERON. Y tanto! Ay, pobrecito! (Id.)

MARC. Apenas... estás ahí hecho un ovillo. Qué? no te puedes mover?

CEF. No puedo.

VERON. No puede! Pobrecito!

MARC. Ni que tuvieras un reuma general!...

CEF. Pues eso tengo.

VERON. Eso tiene.

CEF. Un reuma general.

VERON. Un reuma.

MARC. Yo entiendo algo de medicina. Á ver el pulso?

CEF. Tome usted.

MARC. El otro.

CEF. El otro.

MARC. No hay calentura.

CEF. Usted lo dirá.

VERON. Eso es; lo dirá usted. Pobrecito!

MARC. Pero en tu carta no me hablabas de reuma, sino de un golpe... de una contusion...

CEF. (Demonio!) Es verdad. Una contusion en una pierna.

MARC. No: de un golpe en un brazo.

CEF. Es cierto; un golpe en un brazo...

MARC. Los brazos los mueves bien?...

CEF. Perfectísimamente! Como que del golpe del brazo me ha resultado el reuma de la pierna.

MARC. Reuma ó contusion?

CEF. Reuma, contusion, pierna ó brazo es igual. (Compungido.)

VERON. Sí señor; igual... (Llorando.) igual... Pobrecito!

MARC. Bien, bien; basta de llanto y veamos la pierna.

CEF. (Santos y santas del almanaque!) Conque la pierna?

MARC. Si tal.

CEF. Es que... (Tartamudeando.)

MARC. Qué?

VERON. Que se la ha dejado en la cama. (Muy de prisa.)

CEF. (Qué barbaridad!)

MARC. Cómo?

CEF. Yo le diré á usted. Lo que Verónica ha querido decir, no es lo que ha dicho.

VERON. No señor, no.

CEF. Solo que el sentimiento de la... el pesar de... la inquietud con...

MARC. Aquí hay gato encerrado.

CEF. Aquí no hay gato ninguno, señor don Marcelo.

VERON. Qué ha de haber gato!...

MARC. Quítate ese carrik y veamos la pierna.

CEF. Quitarme el carrik... con el frio que hace?... (Se acurruca y se tapa más.) ¡Brrrr!!

MARC. Frio?

VERON. Como que está helando. (Tirita.) ¡Brrrr!!

CEF. Mire usted... Yo tirito! ¡Brrrr!!

VERON. Y yo! Brrrr!!! (En uno de los movimientos Ceferino estira una pierna y se le ve el calzon de carnes.)

MARC. Á que me vais á hacer á amí tener frio tambien!... (Repara en la pierna de Ceferino.) ¿Qué veo? Tú no llevas pantalones?

CEF. Yo? Qué disparate! Vaya si los llevo!

MARC. Te digo que no.

CEF. Le digo á usted que sí.

MARC. Ah! Y usted se hace cómplice de semejante farsa? (Á Verónica y en tono de reconvencion.)

VERON. No sea usted bruto, señor Marcelo!

CEF. (Esto va á acabar mal!)

MARC. Qué me ha llamado usted?

VERON. Bruto!

MARC. Vieja.

VERON. Insolente!

MARC. Furia!

VERON. Habráse visto!...

CEF. Paz, caballeros! (Colocándose en el centro.)

MARC. Déjame!... Déjame!...

VERON. Déjeme usted que la saque los ojos! (Amenazándole.)

MARC. Y me amenaza!

VERON. Pues ya lo creo! (Da una bofetada á Ceferino que al sentir el dolor se echa las manos al carrillo y deja caer el carrik.)

CEF. Gran Dios! (Aterrado.)

MARC. Oh! (Estático.)

VERON. Ay! (Con desaliento.)

MARC. Qué miro? Ese traje?...

CEF. Este traje es el mejor del mundo, para tomar el fresco.

MARC. Vestido de histrion! de saltimbanqui!... Qué escándalo!

CEF. Don Marcelo!

MARC. Aquí no hay don Marcelo que valga!... Es decir, no lo

habrá, porque me voy de esta casa... y me voy para no volver á poner los piés en ella!

CEF. Pero, querido suegro!...

MARC. Lo dicho dicho, y se lo contaré todo á mi hija... á su mujer de usted!

CEF. No, por Dios!

MARC. Abur!

CEF. Pero oiga usted!

MARC. No quiero! No me da la gana! Abur!... (Váse foro.)

ESCENA XIII.

VERÓNICA y CEFERINO.

CEF. (Que despues de una pausa se dirige á la puerta del foro y dice á gritos.) Bárbaro! Estúpido! rinoceronte! hipopótamo! (Baja al proscenio con resolucion y cogiendo á Verónica se la lleva al centro con mucho misterio y la dice con tono doctoral:) Verónica? .. convengamos en que mi suegro es un animal!

VERON. (Despues de reflexionar un poco en el mismo tono.) Queda convenido.

CEF. (Cambiando de tono.) Entónces no hablemos más del asunto y dame la ropa, que me voy tras él á la tienda, á ver si logro disminuir su ferocidad.

VERON. Á la tienda?

CEF. Á calmar á ese bucéfalo.

ESCENA XIV.

DICHOS y DIONISIO.

DION. Já! jáj já!...

VERON. y CEF. (Se vuelven asustados colocándose de espaldas el uno al otro.) ¡Ayyy!!.:.

CEF. Dionisio!

DION. El mismo.

VERON. Y riéndose?

DION. Me rio porque me acaba de suceder la aventura más rara... Figúrense ustedes...

CEF. Aventura?... no es mala la que nos acaba de suceder á nosotros!

VERON. Yo lo creo!

DION. Si no sé como no se ha roto el alma.

CEF. Quién?

DION. Un viejo con quien he tropezado ahora mismo en la escalera.

CEF. Un viejo!

DION. Que iba echando demonios por la boca y por poco echa el alma en la escálera... porque al empujon que le dí sin querer, ha rodado dos ó tres tramos.

CEF. Ay, Verónica!

VERON. Ay, señor!

DION. Qué sucede? A qué vienen caras tan compungidas?

CEF. Vienen... á que ese viejo... que no se habrá reventado en la escalera, desgraciadamente... es mi suegro.

DION. Tu suegro?

VERON. El señor Marcelo.

CEF. Que me ha visto en este traje y se ha marchado hecho una furia, diciendo que se lo iba á contar á mi mujer. Verónica: dame la ropa que me voy á la tienda.

DION. Á la tienda? Y la palabra que me has dado?

CEF. Yo no tengo palabra cuando se trata de mi mujer.

DION. Y el compromiso en que me has puesto?

CEF. No hay compromisos que valgan para mi suegro.

DION. Y el baile de mañana?

CEF. Báilalo tú.—Señora Verónica! la ropa! (Llaman.)

VERON. Llaman?

DION. Será Úrsula!... Ursulita!...

CEF. Qué Ursulita?

DION. Tu pareja.

CEF. Una bailarina en mi casa! Gran Dios!

ESCENA XV.

VERÓNICA, ÚRSULA, CEFERINO y DIONISIO.

VERON. Aquí, señora, aquí está el señor empresario y mi amo.
URSULA. Don Dionisio? Calle! Ceferino! (Deja el sombrero en una silla.)
VERON. (Le conoce?)
CEF. Úrsula!...
DION. La perla del baile.
URSULA. Y no me da la mano?
CEF. La sorpresa... y la... perdone usted... (Le da la mano.)
URSULA. Usted?... pues no me habla de usted?
CEF. Es natural.
URSULA. En otro tiempo...
CEF. Los tiempos varían. Hoy no soy artista y no me puedo permitir ciertas libertades.
URSULA. Pero vestido así...
DION. Conque vamos al asunto!... El baile...
URSULA. Yo no puedo acostumbrarme á hablar de usted á ningun compañero; y te hablaré de tú.
CEF. (Siempre que no lo oiga mi mujer...) Como quieras.
URSULA. Así me gusta. Quién me había de decir? El bueno de Ceferino!
CEF. Ursulita! Mi eterna pareja! Cuántas veces hemos bailado juntos!
URSULA. Y cuantos aplausos hemos recibido!
CEF. Y todo por tu mérito.
URSULA. Qué disparate! Por el tuyo!
CEF. No... no...
URSULA. Dispensa...
DION. Conque el ensayo?...
URSULA. Te acuerdas en Lérida de *La Gitanilla*? Qué furor hicimos. Nos tiraron flores, coronas...
CEF. Y dos sillas de un palco!
URSULA. Y nos dieron despues una magnífica serenata!
CEF. Eso fué en Cuenca.

URSULA. Triunfos y siempre triunfos!
CEF. Y en *Céfiro enamorado*?... Te llamaban la Fora más hermosa del mundo.
URSULA. Y á tí el céfiro más ligero de la tierra.
DION. Basta de bombo mútuo, que con verlo basta.
CEF. Bella sí, pero buena no.
URSULA. Por qué?
CEF. Porque lo que conmigo hiciste...
URSULA. No, pues lo que hiciste tú conmigo...
CEF. Jurarme un amor eterno y despreciarme por el *Rata*... Manolito...
URSULA. Mentira!
CEF. Más bruto y más feo...
URSULA. Repito que es una calumnia!
CEF. Excusas! Fuiste tú!
URSULA. Tú!
CEF. Tú!
URSULA. Tú el falso!
CEF. Tú la ingrata!
URSULA. Tú el libertino!
CEF. Tú la coqueta!
DION. Basta de cuestiones y vamos al ensayo.
VERON. Sabe usted que esta comedia es muy bonita?
URSULA. Don Dionisio, yo no bailo con ese caballero.
DION. Úrsula!
CEF. Ni yo con esa señora.
DION. Ceferino.
URSULA. Me ha ofendido!
CEF. Me ha insultado!
DION. Pero por Dios!...
URSULA. Le he dicho á usted que no!... que no... y...
CEF. Que no!
VERON. Bravo! Bien! (Aplaudiendo.)
DION. Estoy perdido! (Llaman.)
VERON. Llaman, señor! (Váse.)
CEF. Vé á abrir, y dí que he dicho yo que no estoy en casa para nadie. Lo dicho; Dionisio... Ya puedes buscar

otro bailarin.

ESCENA XVI.

DICHOS y VERÓNICA.

VERON. ¡Ay, señor de mi alma! La señora!!
CEF. Mi mujer!! Se hundió la casa!!! Por favor, ocúltate ahí dentro... Pronto! (Empujando á Úrsula hácia la primera puerta derecha.) Verónica, el carrick! (Dionisio se oculta detrás de las cortinas del foro y escapa al entrar Rosa y Marcelo.)

ESCENA XVII.

ROSA, VERÓNICA, CEFERINO y MARCELO.

ROSA. (Bajando al proscenio cruzada de brazos.) Bien!
MARC. Muy bien! (Idem.)
CEF *Finis coronat opus*! (Cayendo en una silla.)
VERON. (Verónica, que no los ha visto bajar, vuelve con el carrick y se lo coloca en los hombros á D. Marcelo.) Tome usted, señor!
MARC. (Volviéndose y tirando el carrick.) Vaya usted al infierno!
VERON. Ay!! (Se va corriendo foro.)

ESCENA XVIII.

ROSA, CEFERINO y MARCELO.

ROSA. Vestido de marionette!
CEF. Rosa, este traje...
ROSA. Ay! Que bien ha hecho usted, papá, en irme á buscar á la estacion, para que presencie este escándalo!
MARC. Un escándalo que no tiene igual. (Gritando.)
ROSA. Un escándalo horrible! (Gritando más.)
MARC. Horroroso! (Más.)
CEF. (Ellos sí que están armando el escándalo!)
ROSA. Escándalo... que será el último.
CEF. Cómo?
ROSA. Papá! yo quiero divorciarme! (Rompiendo á llorar.)
MARC. Sí, eso es, hija mia; el divorcio!

CEF. Señor suegro, no sea usted ostrogodo!

MARC. Vestirse así! Qué inmoralidad!...

ROSA. Qué escándalo!

CEF. (Y vuelta al escándalo!) Pero Rosita... mi querida Rosa...

ROSA. Déjeme usted!

MARC. Sí, déjenos usted.

CEF. Rosita de mis entrañas... si no ha sucedido nada.

MARC. Gracias á mí.

CEF. Gracias á que no podía suceder... á que mi intencion no era más que prestar un servicio á un antiguo compañero. El pobre estaba en un grave compromiso y con las lágrimas en los ojos me suplicaba... Si le vieras llorar... Si le vieras hablarme de sus hijos!...

ROSA. Papá, le habló de sus hijos!

CEF. Y de su mujer y de su suegro...

MARC. Todo eso es música.

CEF. Música el suegro?

MARC. Música y celestial. No le creas, Rosa, no le creas; te engaña... es un infame que prefiere el teatro al trabajo, á la casa y á la mujer.

ROSA. Yo, papá... (Dudando.)

CEF. Rosa... (Suplicando.)

MARC. Valor, hija mia, valor! Toma tu sombrero y huyamos de esta casa. (Coge el sombrero de Úrsula y se lo da á Rosa.

ROSA. Ah! (Viendo el sombrero.)

MARC. Qué es eso?

CEF. (Dios mio! El sombrero de Úrsula!)

ROSA. Este sombrero? este!... Ah!

CEF. Rosa!

MARC. Hija!

ROSA. Hé aquí el cuerpo del delito! Este sombrero no es mio!

MARC. Que no? (Rabioso.) Entónces de quién es? de quien es este género de contrabando?

ROSA. De quién?... habla!

MARC. Hable usted!

CEF. Pues de... (Ahogándose.) de Verónica.
ROSA. No es verdad!
MARC. Mentira!
ROSA. Verónica! Verónica!
MARC. Verónica! Verónica! (Llamando.)

ESCENA XIX.

DICHOS y VERÓNICA.

MARC. Contesta! (Cogiéndola de un brazo.)
ROSA. Responde! (Id. del otro.)
VERON. Señores!... (Confusa.)
ROSA. Este sombrero...
MARC. Este sombrero...
VERON. Este sombrero...
CEF. Ese sombrero...
MARC. Calle usted! (Á Ceferino.)
ROSA. De quién es?
VERON. De quién es? (Ceferino hace señas á Verónica.) Qué señas me está usted haciendo, señor?
MARC. La hace señas! De quién es?
ROSA. Á esta casa no viene nadie más que el aguador.
VERON. Pues del aguador.
CEF. Cabales! (Para mentir, Verónica!)
ROSA. Este sombrero será de su querida de usted!

ESCENA XX.

DICHOS y ÚRSULA.

URSULA. Alto ahí, señora.
ROSA. Ah! (Cayendo en los brazos de su padre.)
MARC. Una mujer en su cuarto!
URSULA. Este sombrero es de una mujer honrada, que ha venido á esta casa cumpliendo con su obligacion, á ensayar un baile y no á cometer la accion indigna que usted supone. Deme usted ese sombrero, y esto sírvale á usted de leccion para que en lo sucesivo no hable mal de

quien no conozca. (Se va por el foro.)

MARC. Petulante!

ROSA. Descocada!

MARC. Vámonos, Rosa!

ROSA. Sí, vamos á entablar el divorcio.

ESCENA XXI.

DICHOS, el INSPECTOR, y dos MUNICIPALES.

INSP. Alto ahí! (Sorpresa general. Todos quedan inmóviles.) Quieto todo el mundo! (Da un bastonazo en el suelo. Todos bajan la cabeza.) Tengan ustedes respeto á la autoridad! (Todos levantan la cabeza con asombro poco á poco mirando al Inspector.) He dicho que todo el mundo quieto! (Otro bastonazo. Bajan la cabeza de golpe.) Por fin dimos con él. (Con resolucion.) Finalmente: apodérense ustedes de ese hombre. (Á los municipales, señalando á Ceferino.)

TODOS. Preso?

CEF. De mí?

INSP. Silencio y no abuse usted de mi amabilidad.

CEF. Pero...

INSP. Yo soy el ejecutor de la ley!

TODOS. Cómo! (Separándose.) ¿El verdugo?

INSP. El Inspector del distrito...

TODOS. Ah!

INSP. Que tengo órden de prender á Céfiro donde quiera que lo encuentre.

ROSA. Pero si mi marido se llama Ceferino.

INSP. Calle usted, señora, que yo sé lo que me digo!

CEF. Permítame usted...

INSP. El señor faltó anoche al público.

MARC. Anoche?

CEF. Permítame usted señor Inspector que le diga que el bailarin que insultó anoche al público se llama Casimiro Flores.

INSP. Justo.

CEF. Y yo me llamo Ceferino Batimanes.

INSP. Flores ó Batimanes... qué más da? todas son flores. Y sobre todo, usted es bailarin, está vestido de Céfiro... Luégo debe usted ser la persona que busco. Guardias, cojan ustedes al señor.

CEF. Pero si soy inocente!

ROSA. Señor Inspector...

MARC. Me alegro!

VERON. Pobre amo!

INSP. Silencio! Eche usted á andar á la prevencion.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y DIONISIO.

DION. Un momento, señor Inspector.

TODOS. Dionisio?

INSP. Aquí no hay momento que valga! Á la prevencion!... y no abusen ustedes de mi amabilidad!

DION. Tome usted este pliego que acabo de recibir. (Al Inspector.)

INSP. (Lo coge y lo lee.) El sello del gobierno! «Señor empresario del teatro de la Alhambra; hace una hora que ha sido preso y puesto á nuestra disposicion el bailarin Flores, vestido áun de *Céfiro*.» ¿Y qué quiere decir esto?

DION. Que la persona que usted busca está ya en el gobierno civil.

INSP. Luego el señor... (Por Ceferino.)

DION. El señor es otro.

INSP. Pues haberlo dicho ántes. En fin, me alegro y me voy. Señores, ustedes disimulen. Abur!

TODOS. Vayan ustedes con Dios!

CEF. Ay, Dionisio! Dionisio, y qué dia por hacerte un favor!

ROSA. Luego el señor ha sido!

DION. Yo he sido la causa de todo.

MARC. Ya dije yo que usted sería la perdicion de mi yerno!

DION. (Animal!)

CEF. Con que perdon, Rosa mia y un abrazo.

MARC. Perdon... lo que es por mí...

ROSA. Papá... yo le quiero.
MARC. Es un bandido.
ROSA. Yo le quiero... papá.
VERON. Sí le quiere, señor.
MARC. Pues con su pan se lo coma.
CEF. (Al público.)

Despues del susto pasado,
la recompensa mejor
será un aplauso al autor
de *Céfiro enamorado*.

FIN.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1879.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Á tiempo	1	H. Giner de los Rios y J. Cont. Crooke.	Todo.
Bodas trágicas	1	D. José Echegaray	»
Champagne frappé	1	Miguel Echegaray	»
Céfiro enamorado	1	Luis Pacheco	»
Cortar por lo sano	1	A. Sanchez Ramon	»
Donde fueres, haz lo que vieres	1	E. Jackson Cortés	»
Dos sabios	1	Antonio Salazar	»
El cuerpo del delito	1	José Jackson Veyan	»
Entre amigos	1	F. Flores García	»
Las citas de Carlota	1	Luis Cocat	»
Perdido por mil	1	E. Navarro	»
Por indicios	1	F. Roccherini	»
Primera carta de amor	1	E. Navarro	»
Sin comerlo ni beberlo	1	I. A. Bermejo	»
A espaldas de su marido	2	Ildefonso A. Bermejo.	»
La daga de Alfonso XI	2	Francisco Macarro	»
Marte, Baco, Venus y Terpsícore	2	Enrique G. Bedmar	»
Como las golondrinas	3	M. Echegaray	»
Don Baldomero Espartero	3	A. Gamayo	»
En el seno de la muerte	3	José Echegaray	»
En la piedra de toque	3	E. Alvarez Gimenez.	»

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
El lucero del alba	1	M. Fnandz. Caballero	M.
La pecadora, cancion	1	Sres. Alvarez, Puente y Caballero	L. y M.
Espiridion en Vulcano	2	Rafael Tahoada. *Mit.*	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.